

# “CUANDO LOS EMPLEADOS, LOS ACCIONISTAS Y LA COMUNIDAD ESTÁN ALINEADOS, LAS POSIBILIDADES DE ÉXITO SON MUY ALTAS”

Ricardo Velázquez

## Los orígenes

Nací el 31 de octubre de 1946 en la ciudad de Buenos Aires. Mis padres, Godofredo y María Esmeralda, migraron del campo entrerriano hacia la capital, buscando una vida mejor y consiguieron trabajo como caseros de una familia en el barrio de Belgrano. Cuando yo tenía seis años, pudieron ahorrar lo suficiente para comprar su propia casita en San Andrés, provincia de Buenos Aires.

Mi padre empezó a trabajar como hielero y yo lo ayudaba en el reparto. Tuve una infancia sacrificada pero feliz. Me crié en una familia muy humilde que siempre me transmitió la importancia del estudio y el esfuerzo como elementos clave del progreso.

Tras terminar la primaria en la escuela del barrio, empecé a cursar la secundaria en el colegio industrial Martín Miguel de Güemes, de Florida. Me especialicé en mecánica, y en tercer año empecé a trabajar en el sector de armado de máquinas en una fábrica.

Después de concluir el servicio militar en Bariloche, me contrataron dentro del área de ingeniería de una fundición de San Martín. Aquella actividad me cautivó. Me fascinaba diseñar modelos, desarrollar piezas y hacer análisis químicos. Entraba a las seis de la mañana y me iba, por voluntad propia, a las diez de la noche. Quería aprender todo sobre la materia: sin habérmelo propuesto, había descubierto mi verdadera vocación.

## Los comienzos emprendedores

La empresa donde trabajaba tenía tantos pedidos que hasta se daba el lujo de rechazar contratos por falta de capacidad y gracias a esto vi de inmediato la oportunidad de poner mi propia fundición. Con mi amigo del secundario, Roberto Bruno Barilaro, armamos nuestro propio proyecto industrial. Con ese

fin, invertimos todo lo que teníamos en nuestro primer galpón de 200 metros, en Escobar.

Pero debido a todas las máquinas que se necesitan, la fundición es una actividad de muy alto costo. Como nuestro capital propio no nos alcanzó, incorporamos como socios a Eduardo Ascar y Daniel Ferreira. Ellos no venían de la metalurgia, pero aportaron los recursos que necesitábamos para comenzar. Así, quedó constituida Funditec.

Con un crédito del Banco Nacional de Desarrollo (BANADE), compramos el horno eléctrico, las cajas de moldeo, las mezcladoras y demás maquinaria.

Con unas diez personas, empezamos a operar el 24 de marzo de 1976. En la misma mañana en que estábamos por activar las máquinas, en la radio estaban transmitiendo el Comunicado N<sup>a</sup> 1 de la Junta Militar, anunciando el golpe de estado. Como estábamos todo el día en la fundición, nosotros, sin embargo, no nos enterábamos de prácticamente nada en aquellos tiempos tan difíciles para el país.

Hacíamos piezas a pedido para la pequeña industria. Los clientes llegaban con una idea aproximada de lo que necesitaban, nosotros dibujábamos los planos, construíamos el modelo, fundíamos la pieza y la entregábamos. Nuestros productos estrella eran piezas para válvulas de gas y petróleo, lo que nos permitió en poco tiempo triplicar el tamaño de la empresa.

## **El derrumbe**

En 1982, Funditec había alcanzado un tamaño considerable, y tenía un plantel de cuarenta personas. Pero la debacle industrial que se vivía en el país finalmente nos terminó afectando. Ese año, nuestro principal cliente quebró, dejando impaga una deuda muy importante, y nos arrastró con él a la bancarrota. Los cuatro socios nos quedamos sin nada.

Fue un momento difícilísimo, no sólo considerando el aspecto financiero, sino también por todas las ilusiones que habíamos depositado en la fábrica.

Para subsistir con mi familia, acepté un trabajo en una fundición en Venezuela. Pero el destino quiso que me quedara. Cuando estaba a punto de hacer las valijas, apareció Fabra S.A., una firma del grupo Montefiore, que manifestó su interés por comprar Funditec. Ofrecieron una suma suficiente para levantar la quiebra.

Así que estábamos los cuatro socios en la escribanía, con el contrato sobre la mesa, cuando Renato Montefiore dijo: *“Sólo voy a firmar la compra si Ricardo Velázquez se queda seis meses trabajando en la fundición”*.

Ya había aceptado el trabajo en Venezuela. Pero necesitaba cerrar la venta, al menos, para salvar mi casa del remate. Así que acepté, pero les advertí: “Sólo me quedaré seis meses. Si no soy accionista, para mí no tiene sentido trabajar en esta empresa”. Esos seis meses se convirtieron en treinta años.

Los nuevos dueños aceptaron, y al poco tiempo firmamos el contrato de sociedad, donde yo era accionista. El nombre de la empresa cambió por Enerbom, y yo seguí en la dirección.

## **La empresa, hoy**

A lo largo de los años, hemos atravesado épocas mejores y peores, en función de los ciclos de la economía nacional. La peor época fue, sin duda, el 2001. No había nada de trabajo, y tuvimos que achicar la empresa. Incluso, tuvimos que despedir gente, algo a lo que siempre nos hemos resistido, porque creemos que las personas son nuestro principal activo. Las máquinas pueden reemplazarse fácilmente. La gente no.

Actualmente, Enerbom funciona en un taller de una manzana en Escobar, el mismo lugar donde yo había creado Funditec. Con un plantel de ochenta personas y tecnología de última generación, fundimos piezas en una amplia gama de aleaciones para las industrias del petróleo, el gas, la química, la siderúrgica, la ferroviaria y la minera.

Fabricamos unas 150 toneladas mensuales de productos y estamos proyectando una nueva planta, que ampliará nuestra capacidad hasta 200 toneladas.

El compromiso con nuestra comunidad es algo que hemos mantenido en todo momento. Desde el punto de vista ambiental, hemos certificado las normas ISO 9001 e ISO 14.001, y estamos trabajando en la OHSAS 18.001.

## **Gremialismo empresario**

Algunos años atrás, comencé a participar en la Cámara de Industriales Fundidores de la República Argentina (CIFRA), de la que luego fui Presidente. A partir de esta actividad, me invitaron a participar del Comité de Presidencia de ADIMRA.

Es importante que todos los industriales tomemos conciencia de la importancia del gremialismo. En las cámaras, podemos encontrar gente en nuestra misma situación y con nuestros mismos problemas. Este es el ámbito en el que podemos expresarnos y buscar soluciones a nuestras dificultades comunes. Tenemos que unirnos para defender nuestros intereses.

## **El legado**

Con mi señora, María Mirta, tuve tres hijas: Alejandra, Mariana y Patricia. Ellas me dieron cuatro nietos. Mariana es la única que trabaja en Enerbom, en el área administrativa.

En los últimos cinco años, ya empecé a trabajar en la sucesión. Cuando me retire, la empresa quedará a cargo de Matías Montefiore, uno de los hijos de los accionistas mayoritarios. Es importante que el proceso se desarrolle en calma y con tiempo.

Desde el '82, cuando ocurrió la quiebra de Funditec y comenzó esta nueva etapa, hemos construido una empresa sólida. Y lo hemos hecho sobre las tres patas principales que constituyen a cualquier empresa: los empleados, los accionistas y la comunidad. Cuando las tres están alineadas, las posibilidades de éxito son muy altas.

En nuestro caso, hemos desempeñado un rol muy importante en la sociedad local. Cuando nos instalamos, Escobar era una ciudad de gente mayor. Los jóvenes, cuando alcanzaban cierta edad, emigraban por falta de oportunidades. En todos estos años, hemos contribuido con nuestro granito de arena en la generación de trabajo y bienestar para la zona. Nuestro crecimiento fue de la mano con el de Escobar y hoy nos sentimos parte de la ciudad.